

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LEER A LOS CLÁSICOS EN EL PRIMER CENTENARIO DE ANTON CHEJOV

R.J. Lovera De-Sola

Anton Chejov ha pasado a la historia de la literatura universal como uno de los principales cuentistas aparecidos en el último siglo, como una de las figuras mayores de la narración corta de todos los tiempos. Fue también un relevante dramaturgo considerado el segundo autor teatral de la historia literaria. El primero después de Shakespeare. Y ello no es poca cosa.

Si bien sus cuentos breves, sus noveletas o sus piezas han seducido al público lector pocas veces se ha reparado en los rasgos de su carácter o en su peripecia vital. Todo esto lo podemos saber ahora gracias al libro que le dedicó el gran biógrafo Henri Troyat (Chejov. Buenos Aires: Emecé, 1986. 328 p.).

En el retrato de Chejov encontramos entre los relieves de su personalidad el haber sido un hombre pacífico, quien como liberal desaprobaba la violencia, no tenía temperamento rebelde, fue una “curiosa mezcla de agudeza intelectual y de candor campesino” (p.89). Era escéptico, hombre de corazón tierno, inclinado al pesimismo y a la misantropía, casi siempre permanecía a la expectativa, su temperamento era poco sensual, “dominaba sin esfuerzo sus exigencias físicas. Lo que le interesaba en el amor eran los preliminares. Veía en ellos una suerte de juego que se bastaba así mismo” (p.170-171), “él se contentaba con aspirar el aroma de las mujeres, pidiéndoles que fuesen hermosas, encantadoras y alegres, pero alimentando por ellas sólo ternura y circunspección” (p.188). Fue siempre “hombre de matices” (p.274).

Cuando leemos al insuperable Chejov nos damos cuenta que fue un “observador escéptico y tierno de la naturaleza humana... iba pintando minuciosa, humilde, fielmente, un gigantesco cuadro del mundo ruso de su época...Mediante una sucesión de observaciones insignificantes, sugería el vertiginoso misterio que ocultaba ese fondo de grisalla. Lo absurdo de lo cotidiano saltaba a los ojos del lector sin que el autor interviniera para apoyar su tesis. Sin acusación y sin defensa. La verdad desnuda, fotográfica” (p.64-65).

Su estilo lo “quería ligero, sin afectación, a fin de que se olvidara al autor y sólo se pensara en los personajes” (p.65). Aconsejaba: “En las descripciones de la naturaleza hay que aferrarse a minúsculos detalles y agruparlos de tal manera que, después de la lectura, al cerrar los ojos formen un cuadro. En el aspecto psicológico, también detalles. Dios te guarde de los lugares comunes. Lo mejor es evitar analizar los estados de ánimo del protagonista. Hay que componerlos para que se deduzcan de sus actos” (p.79) escribió a un corresponsal en 1886. Se creía “habilitado para plantear problemas, no para resolverlos” (p.100), después de 1888, cuando ya había publicado sus tres primeros libros y se había ensayado en el teatro, pensaba que “aunque proclamándose realista, se encaminaba hacia un arte impresionista, hecho de ligeros toques yuxtapuestos, de etéreas sugerencias, de notas evanescentes...Darse campo libre, rechazar la prédica política o filosófica, recusar las limitaciones de las diferentes escuelas literarias, avanzar sólo, con firmeza y modestia, por el camino elegido, tal debía ser, según Chejov, el catecismo del verdadero escritor” (p.101).

Separar el arte de la política fue una de sus convicciones (p.103). Para nada le preocupaba que sus obras no tuvieran un mensaje social, como le pedían los críticos de izquierda de sus días. Para él el papel del escritor “era presentar una obra, no comentarla” (p.163), “no comprometerse literariamente y... ser imparcial con sus personajes” (p.178). Su concepción de la literatura fue “Simplicidad y sinceridad ante todo. Descripciones sobrias y precisas. Y ninguna intervención del autor en el curso del relato...El lector debía formarse una opinión por sí mismo. Jugar sus piezas en entera libertad. Cuanto más avanzaba en edad, mas se persuadía Chejov de que su literatura era la imagen de su vida. Ningún hecho espectacular, nada de grandes frases, de actitudes heroicas, sino una música sorda, íntima, punzante, zonas de sombra, preguntas sin respuesta, el dulce absurdo de la existencia cotidiana, preguntas sin respuesta, el que, ola tras ola, nos arrastra vertiginosamente al abismo final” (p.288). Con esas concepciones aportó “la sinceridad y la mensura...El era el primero que hablaba en voz baja, confidencialmente...usaba un estilo lacónico en el que cada palabra tenía su importancia secreta” (p.296).

Anton Chejov fue hijo de Pablo Egorovich y Eugenia Iakovleyna. Nació (enero 17, 1860) en Taganrog, Rusia. Fue nieto de antiguos siervos quienes habían comprado su libertad. Su padre era un modesto dueño de un almacén, quien creyó que debía educar a sus hijos en forma distinta. No quería que fueran como él. Los envió a la escuela griega que allí era mejor que la rusa. Allí se formaba la elite comercial.

En 1868 Anton entró al gimnasio ruso, escuela media, de su ciudad natal. Allí tuvo como uno de sus mejores profesores al sacerdote Pokrovski quien lo inclinó a leer a los mejores escritores. Este descubrió en él el talento humorístico y lo hizo leer autores que lo utilizaban. El niño era un magnífico

relator de historias cómicas, había heredado algo de talento de su madre: gran narradora oral. También estudió francés y algo de música. El padre lo envió también a estudiar el oficio de sastre.

En la casa de los Chejov el ambiente era muy hosco. Anton y sus hermanos tenían el extremo rigor de su papá.

En 1873 Anton descubrió el teatro. Este sería una de las grandes pasiones de su vida, en él dejaría huella perdurable, sobre todo desde el momento en que el director Stanilasvski descubrió el sesgo particular de su creación. Para él escribió Chejov sus mejores piezas, después de ver el montaje que en Moscú hizo este hombre de teatro de *La Gaviota*. Bajo sus manos pasaron al escenario sus obras más perdurables *El tío Vania*, *Las tres hermanas* y *El jardín de los cerezos*.

Lo primero que vio Anton en su pueblo natal fue una ópera cómica de Offenbach. Quedó fascinado. Se puso a ver todas las obras que pudo. Iba a veces al teatro sin enterarse previamente que obra vería. “La idea de que toda esa gente tan diversa venía a aplaudir la misma obra daba a Anton la medida del poder extraordinario del actor sobre el común de los mortales. La vida errante de los artistas ...le parecía excitante” (p.27). Fue así como creó su propia compañía en el hogar con sus hermanos, amigos y vecinos eran los espectadores. El mismo actuaba también.

También redactó un periódico manuscrito *El tartamudo*, sus compañeros esperaban con ansia las nuevas entregas. Ya los inicios del escritor y del dramaturgo estaban sembrados.

En 1876 comenzó una dura época para Anton: el padre quebró, perdió todo y huyó a Moscú. La esposa lo siguió. Anton se quedó viviendo casa del prestamista. Necesitaba todavía tres años para culminar su bachillerato. Para vivir daba clases particulares. Seguía estudiando. Los fines de semana se encerraba en la biblioteca pública a leer a sus autores favoritos. Y también leía los periódicos humorísticos. Ya en esos días quería estudiar medicina.

En 1877 fue a Moscú a pasar las vacaciones con un pasaje que le mandó uno de sus hermanos. Ese año ya escribía. Había redactado algunos relatos y una primera comedia *Sin padre*. Sus amigos pensaron que en el futuro sería un buen escritor. Todavía no lo era. Le faltaba madurar el estilo, mirar la vida.

En 1879, ya graduado, con una beca de 25 rublos, marchó a Moscú a cursar la carrera de medicina en la universidad. Se fue a vivir con su familia y logró cambiar los hábitos impuestos por el autocrático padre, quien sólo pasaba los fines de semana con ellos. Anton se convirtió en el centro de hogar. Pronto trabajaría como escritor, ganaría por sus crónicas y cuentos y ayudaría en la

educación de sus hermanos y en el sostenimiento del hogar. En verdad amaba su familia y los quería a todos juntos. El se convirtió así en el centro de todos ellos.

Nunca, ya lo hemos anotado, fue violento, ni le gustó el terrorismo que se practicaba entonces en Rusia. Era un ser mensurado, pero “no era insensible a la miseria de la pobre gente”. (p.45)

En 1880, a los veinte años, logró que sus relatos fueran publicados constantemente en la revista *La cigarra*. Firmaba con diversos seudónimos. Sus trabajos eran remunerados. A veces se los rechazaban porque todavía tenía mucho que aprender como hombre de letras. Pero de todas maneras acababa de comenzar su otra carrera, la verdadera. Pero debía escribir cuentos cortos. Como le pagaban poco debía publicar varios para así tener algo de dinero que le sobrara. Ese año también escribió una obra de teatro *Platonov*. Era todavía un dramaturgo inmaduro “Melodramática, caótica, parlachina, esa obra de juventud contiene sin embargo en germen los grandes temas chejovianos” (p.48). Por un tiempo sería un autor dramático rechazado. Pero de tanto intentarlo le llegaría el triunfo. Por ello muchos lo consideran hoy el segundo dramaturgo de la literatura universal. El primero después de Shakespeare, según John Gielgud.

En 1882 escribía en *El despertador* y *El espectador*. Ese año publicó una novela por entregas *La inútil victoria*, era una imitación de una obra del húngaro Mor Jokai.

Pero el teatro le rondaba, nunca dejaría de atraerlo. Para la escena aspiraba a modos distintos a los de Sarah Bernhardt, a quien vio actuar en Moscú. Pero lo más importante en él fue que comenzó a mirar el acontecer diario: comprendió la vida moscovita en las crónicas y gacetillas que publicaba, obtenía sus informaciones en los tribunales, en los cafés literarios o en los teatros: muy joven, a los veinte y dos años, dice su biógrafo (p.49), conocía la sociedad rusa. Pero escribía mucho para ayudar a sostener a su familia. A veces la necesidad se imponía al arte. Pero él era un artista y su modo de escribir superaba a la necesidad.

En 1882 le piden colabore en *Astillas* con “relatos breves, pintorescos, ágiles y cómicos. Regla fundamental: no indisponer a la censura” (p.55). Los relatos debían tener sólo 100 líneas. Le ofrecieron una remuneración mucho mejor. Les ofreció enviarles lo mejor que escribiera. El 20 de noviembre apareció su primer relato allí. También comenzó a escribir una columna “Notas sobre la existencia en Moscú”. Siguió estudiando medicina, escribiendo, ganando dinero para sostener a su familia a la que siempre amó. Le habían pedido que escribiera relatos humorísticos. El logró que le aceptaron narraciones más serias, melancólicas. Y tanto publicara cuentos que hacían reír o relatos mas bien serios el público se encantó siempre con su trabajo.

En 1883 se imprimió su primer libro *Cuentos de Melpomene*, con seis cuentos, en noventa y seis páginas. El mismo pagó la edición, firmaba Chejonté. No tuvo mucho éxito, o casi ninguno.

En 1884 se graduó de médico. Comenzó a ejercer. La situación económica de la familia mejoró con sus ganancias. Comenzó a organizar tertulias, compró un piano. Los primeros síntomas de la tuberculosis, mal del que moriría, aparecieron en él. Con esta enfermedad viviría hasta los cuarenta y cuatro años, junto a ella escribiría y a pesar de ella trascendería.

Entre 1880-84 escribió trescientos textos que fueron impresos. Algunos de sus cuentos “revelaban una sutil psicología, una ironía de piel, cuya originalidad asombraba”. (p.64)

Desde 1885 en la Gaceta de San Petesburgo se le autorizó a escribir mas largo. Pero ya el relato corto, magistral, se había apoderado de él. Sus mejores piezas serían las breves.

Los Chejov, gracias a Anton, comenzaron a prosperar. En 1885 pudieron alquilar una casa para pasar el verano fuera de Moscú.

En 1885 conoció la capital: San Petesburgo. Ya comenzaba a ser conocido como escritor. El director de Tiempo nuevo lo invitó a colaborar en el periódico. Y sería mejor pagado.

Un día le propuso matrimonio, súbitamente, a Dunia Efros. La unión no fue posible. Ella era judía, entre otras cosas, y no estaba dispuesta a renunciar a sus creencias.

Ese año Anton alquiló por vez primera una casa. Allí estaba también su consultorio y estudio. Es en la actualidad “Museo Chejov”. Ya consideraba a la literatura su esposa legítima. Poco a poco aparecían críticas positivas sobre él.

Hizo una nueva recopilación de cuentos. Por primera vez tuvo un editor y este le ofreció un anticipo sobre sus derechos. Así apareció *En el crepúsculo*.

En 1887: escribió su pieza *Ivanov* (p.84). Se estrenó en Moscú (noviembre 19, 1887). Sólo se puso en escena tres veces. Chejov todavía no había llegado al corazón de lo que debería decir con sus escritos escénicos: “un teatro de atmósfera, de media tintas, de alusiones, de silencios”. (p.85)

En 1888 publicó *La estepa* (p.92). A pesar del fracaso teatral no podía separarse del género. Escribió la pieza en un acto *El oso*. Alquiló una casa en Ucrania en donde podía tener la tranquilidad que no había en la casa de su “clan”. Recibió el premio “Pushkin” por *En el crepúsculo*. Siguió trabajando

en su *Ivanov*, revisándolo, reescribiéndolo. Esta vez, fue montado en San Petesburgo, la obra tuvo cierto éxito.

Se sintió atraído por Lydia Mizinova, Lika. Ella estaba interesada. El evasivo.

En 1889 en Yalta redactó el relato, “extraño y desesperante”(p.108) *Una historia trivial*. Esta fue comparada con *La muerte de Ivan Ilich* de León Tolstoi, publicada en 1886. Escribió la pieza *El espíritu de los bosques*. No fue aceptada. La reescribió. Se montó, no fue entendida, se creyó que era un error su oposición a las leyes dramáticas y su pretensión de “reproducir la vida en su trivialidad”(p.111). De sus reescrituras saldría una de sus obras maestras *El Tío Vania*.

En 1890 apareció su séptimo libro de cuentos *Gente oscura*. Partió a Siberia, luego a Sakhalin y de allí a Alexandrovsk donde estaba el centro penitenciario que deseaba visitar, para inspirarse y escribir. De allí pasó a Odesa. Estuvo en Hong Kong, Singapur, Ceilán, la tierra santa, Constantinopla, otra vez Odesa y de allí, ya en tierra rusa, a Moscú. Comenzó a escribir *El duelo*. El libro sobre la colonia de Sakhalin debió esperar.

En 1891 sintió deseos de volver a viajar. Fue a Viena, Venecia, Boloña, Roma, Nápoles, Montecarlo, París, se sintió “seducido”(p.133) por esta ciudad. El 2 de mayo estaba de regreso en Moscú. Allí siguió con gran actividad literaria: seguía con *El duelo*, con el libro sobre Sakhalin y escribía nuevos cuentos. Lika se había hecho muy amiga de los Chejov. Esperaba que él se le declarara. El la evadía “afectuoso y burlón” (p.137).

En 1892 alquiló una posesión en Melikhovo, a dos horas y media de Moscú. Se trasladó allí con su familia. Publicó *El duelo*, “pese a ese fin aparentemente optimista...se presentaba como un relato amargo y violento” (p.146). Terminó *La sala número seis*, “la más sombría quizá de Chejov” (p.163), a través de este relato podemos retornar siempre a Chejov escritor de ficciones. Y detenernos no en sus impecables cuentos breves, que lo hicieron un maestro del género, sino en textos mucho más amplios. Tal sería el caso de *La sala...* en donde brilla aquella especial capacidad de Chejov para entender lo sórdido, lo pesadillesco de la existencia humana.

Pese al intenso trabajo de escritor que realizaba seguía ejerciendo la medicina, muchos enfermos lo buscaban. Empezó a publicar sus cuentos en la revista *El pensamiento ruso*.

En 1893 se dedicó a *La isla de Sakhalin*, libro en el que pensaba desde hacía tres años. Le gusta la actriz Lydia Iavorskaia. Le promete escribir una pieza para ella. “Todas esas jóvenes, más o menos enamoradas del escritor, se

conocían entre sí y se detestaban bajo las apariencias de una exquisita amistad” (p.161). Publicó *La isla de Sahkalín*. El gobierno tomó en cuenta sus críticas e hizo ciertas reformas en el penal. Para ese momento Anton ya era reconocido como el primer prosista de su generación. Sus libros se editaban y reimprimían una y otra vez, se traducían al francés, al inglés, al alemán. Tolstoi, el mayor escritor ruso vivo, admiraba *El monje negro*, su estudio de una neurosis, anterior a los trabajos de Freud.

En 1894 pasó a Crimea en busca de un clima cálido, bueno para su deteriorada salud. Se instaló en Yalta. Retornó a Melikhvo. Instaló allí una cabaña para escribir donde redactó *La gaviota*. Volvió a viajar: Abazia, en el Adriático, Viena, Trieste, Venecia, Milán, Génova, Niza, Berlín, París. Mientras “mas avanzaba en edad, mas se le revelaba la vida como un pretexto para escribir” (p.171).

En 1895 publicó sus *Cuentos y relatos*. Fue a visitar a Tolstoi en “Yasnaia Poliana”, quedó encantado con el anciano escritor, su novela *La guerra y la paz* lo había deslumbrado. Comienza a escribir *La gaviota*.

En 1896 reescribe completamente *La gaviota*. El 17 de octubre se estrenó en San Petesburgo: pero ni el director ni los actores comprendieron las sutilezas de la pieza. Chejov interrumpía los ensayos pidiéndoles que fueran más naturales ya que la atmósfera de *La gaviota* es opaca y sus personajes tienen en común “una suerte de premonición de su derrota en el amor y en el arte. Sueñan su pasión, hablan de ella, pero no la viven” (p.184), son “personajes soñadores y desencantados” (p.185). Su representación fue un fracaso. El público no estaba preparado para ese nuevo modo, para esas criaturas nuevas en el teatro, a los tonos, a las atmósferas que Chejov proponía. Anton huyó del teatro. Juró no escribir otra vez una pieza. Se fue. Pero la pieza, en su segunda representación, tuvo éxito. El texto había sido retocado, hubo emoción en el público ante aquella “obra grave y delicada” (p.189). Anton se vio obligado a autorizar su impresión. Publicó *Los mujiks* con gran suerte. En aquella época escribía poco. Leyó mucho a Maupassant, otro de los maestros universales del cuento.

En 1898 viajó a Francia. Eran los días del caso Dreyfus. Leyó en el diario *La aurora* el histórico *Yo, Acuso* de Emile Zola que reabrió el caso. Anton fue partidario de las ideas de Zola. Las defendió. El pintor Braz hizo un retrato suyo, ya tocaba la fama. Está en la galería “Tretiakov” de Moscú. Compró y envió para la biblioteca de su pueblo natal más de 300 obras clásicas francesas y documentación sobre Dreyfus. Volvió a Melikhovo. Pronto le pidieron autorización para volver a montar *La gaviota* en Moscú.

Fue ese el momento en que el actor Stanislavski apareció en su vida. Su teatro en sus manos, porque también era director, encontrará el hombre que lo entendió a profundidad y lo divulgó. Los modos de montar a Chejov

impuesto por aquel se consideran todavía los propios para poner a Chejov. En esos días surgía el “Teatro de Arte Popular” que pronto se denominaría “Teatro de Arte de Moscú”. Esta agrupación sería decisiva para él, y para el teatro mundial los métodos de montaje y actuación que en adelante divulgaría Stanislavski. Ellos lograron desentrañar “los misterios de los personajes de La Gaviota” (p.208). Anton seguía escribiendo cuentos. De esos días es, entre otros, *El hombre enfundado*, en él observó la actitud de aquellos que tienen tantos miedos al enfrentarse a la aventura vital que todo lo evitan o todo lo condenan. Son los seres “enfundados” por el temor.

Decidió ir a Moscú. Fue a los ensayos. Pidió que Stanislavski actuara en el papel de Tigorin. Allí conoció a Olga Knipper, que hacía el papel de Arkadina. Se sintió bien interpretado y comprendido. Partió luego a Crimea. Allí se encontró con el cantante Chaliapin y con el compositor Rachmaninoff. Este le dedicó su *Fantasia para orquesta*, basada en su cuento *En el camino*. Murió su padre. A pesar de las viejas discordias con él lo sintió profundamente, le dolió mucho. Pensó vender Melikhovo y edificar una casa para la familia en Crimea, el clima favorecería su salud. Y todos seguirían juntos. El 17 de diciembre fue la puesta en escena de La Gaviota en Moscú: un inmenso triunfo. El no estaba pero había encontrado un público y unos interpretes.

En 1899 Máximo Gorki, el también gran escritor ruso, fue a Yalta a conocer a Anton. También en Moscú Tolstoi fue a verlo. Todos sucumbían ante su rara calidad humana. Olga se acerca a él poco a poco. El la invitó a Melikhovo. Allí sin duda se enamoraron. Volvió luego a Yalta. Su madre y hermana le acompañaron. Sus *Obras completas* estaban siendo publicadas. Escribió *La dama del perrito*, un cuento con el cual siempre se le ha conocido. A poco se puso a redactar El tío Vania. Fue estrenada con éxito el 26 de octubre de 1899. “En El tío Vania...retoma sus temas familiares: el lento desgaste de las almas en la repetición de los gestos cotidianos, el tedio de la vida ociosa en el campo, el inevitable fracaso de toda aspiración hacia un ideal, la oposición entre los caracteres negativos y los que tratan de ser útiles a sus semejantes” (p.237).

En 1900 fue elegido miembro de la Academia de Ciencias, sección de literatura. Tolstoi también lo fue. Anton sufría por verse confinado en Yalta. Los problemas económicos habían pasado a un segundo lugar: sus derechos de autor, y el producto de los montajes de sus obras, le permitían vivir. La compañía del Teatro Arte de Moscú hizo un viaje a Yalta para montar teatro. Olga vino entre ellos, la relación con ella cristalizó. El estaba imbuido en la escritura de Las tres hermanas. Estuvo en Moscú. Pero volvió a Niza. Desde allí envió la versión final de su pieza.

El 31 de enero de 1901 fue el estreno de Las tres hermanas. No todos los espectadores estaban preparados para comprender entonces “su lentitud y

opacidad”(p.253). Pero el público la aceptó calurosamente. Con el tiempo no sólo se la montaría muchas veces, sería una pieza de repertorio, sino que otros artistas como Igmarr Bergman(Gritos y susurros) o Woody Allen(Interiores) la recrearían en la pantalla. Por ella sería considerado el segundo gran autor de la historia universal del teatro. Volvió a Yalta.

El 25 de mayo de 1901 se casó con Olga en Moscú. El 8 de Julio estaba otra vez en Yalta. No le fue fácil a Olga la convivencia con la suegra y la hermana de Anton, acostumbradas a dominar sobre la vida de él. Ya habían aparecido en él las primeras ideas para *El jardín de los cerezos*.

En 1902 Olga iba y venía. Anton respetaba su libertad y su carrera. Como la “Academia de Ciencias” había anulado la elección de Gorki el renunció a su nombramiento en ella. Corrigió su monólogo *Los prejuicios del tabaco*, escrito en 1885. Sergei Diaghilev, quien pronto sería la gran figura de los Ballets Rusos, y sin duda el mayor promotor artístico de la época, quizá de todos los tiempos, insistía en que colaborara con su magnífica revista *El mundo de las artes*.

En 1903 concibió *La novia*. Cuando la redactó no sabía que escribía su último relato. En sus Obras Completas hay más de 240 ficciones, unos “muy breves, otros extensos, unos francamente alegres, otros de desgarradora melancolía. Ese conjunto colorido ofrece un prodigioso panorama de la vida rusa de su época” (p.293) pero él lo concibió de tal forma que los hombres y mujeres que lo leen se sienten retratados en ellos, allí está aquello que hace de la literatura un valor ecuménico y eterno. De ellos hizo una selección, en carta a Anton, el propio Tosltoi. El gran maestro consideró relatos de primera categoría a *Los niños*, *La corista*, *El drama*, *En casa*, *Tristeza*, *El fugitivo*, *En el tribunal*, *Vanka*, *Señoras*, *El delincuente*, *Oscuridad*, *Sueño*, *La esposa*, *Querida*, *Muchachos*. Y de segunda calidad, segunda categoría dentro de los textos de un maestro del género, *Transgresión*, *La pena*, *La hechicera*, *Vera*, *En tierras extranjeras*, *La cocinera se casa*, *¡Qué público!*, *La máscara*, *La suerte de una mujer*, *Los nervios*, *La boda*, *Una mujer indefensa*, *Las comadres*, *Tumulto* y *La preocupación*. Las dos series escogidas por Tosltoi forman lo mejor de aquello que concibió Anton cuando escribía relatos breves, lo que dejó hecho cuando ya se acercaba al invierno de su corta vida. Entonces se abocó a *El jardín de los cerezos*. Su salud seguía deteriorándose, la enfermedad atacaba su poder creador, por ello iba tan despacio en *El jardín...* Pudo terminarla aquel año. Fue rápidamente considerada “su mejor obra, la más novedosa, original y poética” (p.303).

El 17 de enero de 1904 fue estrenado *El jardín...* A las tres de la mañana del 2 de julio, después de haber tomado su última copa de champaña, falleció en Badenweiler, Alemania. Tenía 44 años. Olga estaba junto a él.